

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO / LA TEORÍA LITERARIA DE DÁMASO ALONSO, DE AYER A HOY (NOTAS DE UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA)

A cualquier persona que sienta el más mínimo interés historiográfico por el pensamiento literario español contemporáneo, interés que en mi caso no es meramente erudito sino teórico e histórico a un tiempo, le llamará la atención no sólo la explicación e interpretación de la suerte que en su día pudo correr la teoría y crítica literarias de ese tan insoslayable como, al aparece, derrotado Quijote que es Dámaso Alonso, sino también la explicación e interpretación de la que haya podido tener en tiempos como los que vivimos. Y he dicho insoslayable porque no se puede pasar por alto, en efecto, el trabajo de quien es reconocido comúnmente, y ahora volveremos sobre ello, como uno de los pilares de la teoría y crítica literarias españolas actuales, punto de referencia inequívoco para tirios y troyanos de esta teoría y crítica.

Pero, ¿de qué momentos hablo? ¿Qué noción poseemos de este tiempo? Ni que decir tiene que me refiero a este tiempo nuestro de obligada revisión de posiciones, tiempo especialmente crítico tras el enorme y variado esfuerzo teórico desplegado en lo que va de tan convulsivo siglo XX, que supone a la vez, según se mire, tanto desarrollo como descrédito de la razón

dieciochesca, al perseguirse una ciencia de la literatura de orientación totalizadora que relativiza las propuestas teóricas sólo contenidistas o sólo formalistas y al alcanzar nueva vida ciertas perspectivas interpretativas e irracionalistas que relativizan todo tipo de conocimiento y que, por cierto, llenan de actualidad, si bien no coinciden de manera plena por razones elementalmente históricas, las limitaciones radicales que Dámaso Alonso estableciera para la ciencia literaria; tiempo este, pues, de desarrollo de lo que se ha dado en llamar pensamiento «débil», actividad reflexiva que, sin admitir una fundamentación única, se contenta con pequeños movimientos y, según Vattimo y Rovatti (1988, p. 17), ínfimas aceleraciones del propio paso entablado polémica con lo ya conocido; tiempo además de inflexión del pensamiento humanístico y de la especulación sobre los fenómenos literarios (García Berrio, 1989, p. 9); tiempo este, finalmente, de *cohabitation* cuando no de relación promiscua de saberes acerca del fenómeno literario, lo que también actualiza de algún modo las reflexiones de ese, por este orden, desusado lector, crítico y teórico de la literatura que es Dámaso Alonso, quien estableció, al amparo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD, F.: *Literatura e historia de las mentalidades*, Madrid, Cátedra, 1987.

ALBALADEJO, T.: «La crítica lingüística», en

AULLON, P. (ed.), *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984, pp. 141-207.

ALONSO, D.: «Hacia un conocimiento científico de la obra poética», *Ínsula*, núm. 58, octubre 1950, p. 1.

ÁLVAR, M.: *La estilística de Dámaso Alonso (herencias e intuiciones)*, Salamanca, Universidad, 1977.

AULLÓN, P.: *El ensayo en los siglos XIX y XX*, Madrid, Playor, 1984.

BUSOÑO, C.: «Estilística y teoría del lenguaje (Notas al libro *Poesía española de Dámaso Alonso*)»,

ÍNSULA 530
FEBRERO 1991

13

Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 19, 1951, pp. 113-126.

CHICHARRO, A.: *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya*, Granada, Universidad, 1989.

— «Estética y teoría y crítica literarias (Notas para un estudio de sus relaciones actuales)», en

HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. (ed.), *Teoría del Arte y Teoría de la Literatura*, Cádiz, Universidad, 1990, pp. 105-117.

GARCÍA BERRIO, A.: *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1989.

GARCÍA BERRIO, A. y HERNÁNDEZ, T.: *La poética: tradición y*

modernidad, Madrid, Síntesis, 1988.

GARRIDO GALLARDO, M. A.: «La moderna Teoría Literaria en España (1940-1980)», en *Estudios de semiótica literaria (Tendencias de la Crítica en la actualidad vistas desde España)*, Madrid, CSIC, 1982, pp. 27-47.



ANTONIO
CHICHARRO
CHAMORRO /
LA TEORÍA
LITERARIA
DE DÁMASO
ALONSO,
DE AYER
A HOY...



Dámaso Alonso.

de la intuición totalizadora, el tuteo o, por decirlo con sus palabras, el «hibridismo necesario» entre los diversos tipos de conocimiento de la literatura, entre lectores, críticos y teóricos, entre métodos estilísticos e intuitivos, valorando el conocimiento científico de la literatura en un sentido no cientificista. Frente a este panorama tan radicalmente contradictorio y tan propicio para revisiones teórico-críticas e historiográficas, resulta de interés considerar ciertas posiciones y ciertos resultados en este sentido.

A Dámaso Alonso le cupo ser, sin olvidarnos por ello del otro Alonso, el filólogo y teórico de la literatura que abriera un nuevo horizonte de posibilidades a los estudios literarios españoles sustentados por entonces en el pilar del positivismo y evolucionados posteriormente a lo que se ha llamado idealismo filológico (v. Abad, 1987, p. 17, entre otros). Claro está que no partía de cero, aunque existiera cuantitativa y cualitativamente cierta escasez teórica al respecto en nuestro país. En este sentido, los estudios de Pidal —Abad lo considera como, a su modo, estilista de la lengua—, de Américo Castro, etc., constituyeron un inequívoco punto de referencia comúnmente reconocido.

El nuevo horizonte de posibilidades, horizonte contradictorio, como después veremos, se abre concretamente cuando el autor de *Poesía española* rechaza de manera abierta, primero de obra, con sus investigaciones sobre la lengua poética de Góngora, y luego de tan irónica como contundente palabra, el método de la historia literaria y lo que ese método supone de desconsideración del carácter artístico de los textos o consideración puramente externa de los mismos. A partir de aquí se va nutriendo el no muy copioso caudal de ese afluente español que desemboca en el río del inmanentismo europeo, aunque tal perspectiva interna de estudio de la literatura fuera en el caso referido sólo un medio o etapa para llegar al verdadero destino de este indagador viaje literario, viaje que habría de necesitar el salto cualitativo de la intuición y cuyo destino, digo, paradójicamente no es ni literario ni lingüístico: el psiquismo o mundo interior del sujeto escritor responsable de todo aquel laberinto *expresivo*, laberinto estético, de rasgos lingüísticamente auténticos, personales y consecuentemente diferenciales o desviados con respecto al común uso social de la lengua.

El espacio, pues, en que se sitúa la teoría literaria de Dámaso Alonso, sustentada en el conocido idealismo lingüístico croceano-vossleriano, es un espacio contradictorio en relación con el que viene a ocupar la llamada poética lingüística, claramente asentada en el estructuralismo. En ese sentido, basta observar los razonamientos que en uno y otro caso llevan a rechazar o aceptar de buen grado la Estética en tanto disciplina filosófica sustentadora del edificio teórico literario (v. Chicharro, 1990, entre otros). Asimismo, basta recordar las diferencias teóricas que el propio Dámaso Alonso establece con respecto a Saussure, Bally, etc., lo que ha sido señalado y estudiado convenientemente, si bien existen interpretaciones al respecto que, como la de Manuel Álar (1977, pp. 44 y 45), no dudan en reconocer a toro pasado que ha practicado unos principios teóricos que han venido a ser estructurales. Sin embargo, una vez expuesta esta síntesis interpretativa, tal vez lo que resulte ahora de mayor interés sea esbozar, con la brevedad lógica, algunas de las significativas líneas actuales de explicación, interpretación y revisión de lo que supuso la teoría y crítica literaria de Dámaso Alonso en relación con el positivismo, así como del espacio que ocupa con respecto a la poética lingüística y de lo que puede suponer hoy en día, ya que tales explicaciones adquieren de salida un doble interés, porque no sólo hablan de Dámaso Alonso, sino muy especialmente de sí mismas, esto es, de sus propias posiciones teóricas, metateóricas e ideológicas al respecto.

Decía antes que Dámaso Alonso era reconocido comúnmente como un pilar fundamental del moderno pensamiento literario español. Pues bien, en relación con esta afirmación de principio, conviene precisar lo siguiente: el hecho de que ejerza tal liderazgo prácticamente en solitario ha sido objeto de diferentes explicaciones que, en un caso, hacen hincapié en razones de tipo personal y, en otro, acentúan su interés por motivos de raíz histórica. Así pues, excepción hecha de la insistencia en aspectos personales que expusiera en su día Carlos Bousoño (1951, p. 113), discípulo predilecto suyo, a la hora de justificar las condiciones que necesitaban reunir los cultivadores de la estilística, condiciones excepcionalmente cumplidas por Dámaso Alonso —sensibilidad de poeta, dotes analíticas y sintéticas nada comunes, dedicación científica y erudición suficiente—, lo cierto es que se ha hecho descansar en él, en su gran sensibilidad y cultura literaria, el momentáneo triunfo en nuestro medio de la ametódica e instintiva estilística frente a los triviales resultados de sus epígonos (García Berrio-Hernández, p. 76 y ss.). De igual modo, Lázaro Carreter hace recaer en las cualidades de Dámaso Alonso el éxito del inmanentismo frente a la historia literaria, cosa que no ocurre con sus imitadores (1976, p. 18), aunque dicho éxito tenga otra interpretación al considerarlo un paso involucionista, tal como ahora veremos. Por su parte, Vázquez Medel explica (1987, p. 67) la escasa construcción teórica directa que se ha hecho sobre los cimientos de la estilística española por razones de índole social, el momento político y el de pensamiento en España se vertebraba en torno a preocupaciones de esta naturaleza, y porque no se prodigaba en nuestras universidades el componente personal, científico y estético que los Alonso exigían a los críticos. Asimismo, Portolés (1986, p. 180) resalta la responsabilidad personal de Dámaso Alonso al considerar que sus mejores logros son fruto más de la intuición de un infatigable lector con sensibilidad de poeta que del desarrollo metódico de una teoría científica.

Vaya por delante que no dudo lo más mínimo de las extraordinarias condiciones personales de nuestro crítico. Ahora bien, lo que me resisto a aceptar es una explicación de su quehacer teórico y crítico, de su trascendencia, etc., sustentada sólo sobre dichas condiciones. En este sentido, las explicaciones ofrecidas por Sultana Wahnón (1988, p. 457) me resultan más convincentes al indagar en las razones históricas de la representatividad y soledad de nuestro

teórico: en primer lugar, no ignora, siguiendo a Lázaro, la decisiva influencia que tiene el resultado final de la guerra civil en relación con el abandono por parte de la estilística española de la senda del formalismo científico, lo que de alguna manera se intuía con los primeros trabajos sobre la lengua poética de Góngora, para derivarse a posturas teóricas de corte tradicional, etc.; en segundo lugar, esta vía teórica involucionista era la única especie de crítica científica que la primera cultura franquista consintió y asimiló como propia, lo que explicaría su predominio y representatividad en las primeras décadas de postguerra, dejando en vía muerta el desarrollo de esa otra corriente más netamente formalista al no existir la posibilidad material de su continuación: «Dado que no fue así, nos encontramos con el hecho incuestionable —dice (*ibidem*)— de que Dámaso Alonso ha sido la gran figura teórico-crítica en la España de la posguerra y que su método crítico y su posición estético-teórica están muy relacionados con ciertas premisas de la cultura franquista». No se entienda esta explicación de un modo plano o torpemente político, ya que en el tiempo en que *funciona* con mayor eco la estilística de Dámaso Alonso, quíerese o no, hay una sobredeterminación política que todo lo inunda, lo que explica, entre otras, curiosas reacciones en contra de la estilística por parte de intelectuales socialrealistas, etc. (v. Chicharro, 1989, pp. 151-159).

Otra cuestión de interés, directamente relacionada con la anterior, es la relativa a la explicación del espacio que pueda ocupar la estilística de Dámaso Alonso en relación con el positivismo y con el desarrollo de la poética lingüística. Por lo que al horizonte positivista concierne, caben dos interpretaciones bien distintas: por un lado, desde una perspectiva interna teórico-literaria de orientación inmanentista y lingüística, etc., ni que decir tiene que las posiciones teóricas de Dámaso Alonso al respecto son valoradas muy positivamente por lo que suponen de avance en nuestro propio medio teórico para la constitución de una poética de esta naturaleza. Así, por citar sólo dos opiniones de entre un sinnúmero que podría ofrecer, Aullón (1984, pp. 90 y 91) afirma que los estudios literarios españoles poseyeron en su justo momento europeo una avanzada perspectiva de análisis crítico-lingüístico encuadrable dentro de la estilística mediante las notables indagaciones de los Alonso, considerando esta perspectiva de rango parajo al de la tradicional historia literaria y punto de partida para que nuestros estudios literarios llegaran a su estado actual de desarrollo tras una amplificación epistemológica de su ámbito de análisis. Albaladejo, por su parte, al tratar de la crítica lingüística (1984, p. 141 y ss.), incluye a Dámaso Alonso, al ocuparse del signo lingüístico en relación con la obra poética (*ibidem*, p. 163), resaltando sus aportaciones concretas y valorando la estilística como una de las vías que rechararon el acceso extrínseco positivista. Ahora bien, si el positivismo se interpreta desde la perspectiva del funcionamiento histórico de las teorías, sin reducirlo a una consideración puramente teórico-literaria, la más extendida teoría literaria de don Dámaso tiene una diferente interpretación. En dos palabras: si el positivismo se entiende en tanto que «símbolo del espíritu científico y humanista de la herética modernidad para los ideólogos del franquismo» (Wahnón, *ibidem*, p. 470), su rechazo en beneficio de posiciones misticistas, esto es, posiciones con resabios de tradicionalismo ideológico, tal como expone Wahnón, posiciones que en su caso comienzan a notarse con fuerza a partir de su trabajo *La poesía de San Juan de la Cruz*, puede valorarse negativamente por representar una involución teórica de la lengua poética y el «optimismo epistemológico», etc., lo que explicaría el predominio de la estilística en las primeras décadas del franquismo (*ibidem*, p. 455 y ss.). En este sentido no puede perderse de vista que tanto Portolés (*ibidem*, p. 164 y ss.) como Pozuelo (1988, pp. 182-184) han destacado en la teoría literaria de Dámaso Alonso sus deudas con ciertos presupuestos románticos más que con los formalistas. Esto explica que el primero resalte la concepción más romántica que científica de Dámaso Alonso al dominar la intuición sobre el conocimiento intelectual, lo que no ha impedido que el aspecto formalista de sus investigaciones haya sido descubierto *a posteriori* por los comentaristas, aunque como consecuencia más de los valores de la actual investigación literaria que de la fundamentación teórica de nuestro crítico. Asimismo, se comprende que Pozuelo haya explicado la concepción desviacionista de esta estilística (estilo de autor, explicación extratextual y asistemática) en un sentido que excede la perspectiva formal (estilo funcional de la literatura, explicación sistemática e interna del lenguaje literario), haciendo derivar conceptos como los de unicidad, intuición, individualización, etc., de Herder, Humboldt, Croce y Vossler.

Finalmente, en relación con lo que puede suponer hoy la teoría de Dámaso Alonso, aparte de lo que nos deparen estas páginas de *Ínsula*, no podemos ignorar lo que Garrido Gallardo dejará escrito en 1982 (p. 32): «Leer *Poesía española*, hoy, es darse cuenta de la importante y consciente posición estilística que encaraba Dámaso Alonso y también de las coordenadas científico-teóricas en que necesariamente tenía que moverse: por eso parecen excesivas actualmente tanto las posturas admirativas discipulares que ven aquí un estudio rigurosamente homólogo al de una «gramática de la poesía» en el sentido de Jakobson o Levin, como las críticas a «moro muerto» que dedican páginas y páginas a desmontar el concepto de unicidad (...).» Así pues, aunque no se refiera a otras consideraciones históricas, lo cierto es que ayuda a poner a Dámaso Alonso en su lugar. Desde este punto de vista, no tienen sentido ciertas «intervenciones» sobre él, sino el mantenimiento de una adecuada memoria histórica del mismo que aisle además aquellos elementos teóricos y metodológicos de interés.

En este sentido último, no puede olvidarse el contradictorio papel, lo que explica las contradictorias reacciones internas posteriores (v. Martínez Romero, 1989, p. 24), que ha desempeñado Dámaso Alonso para el desarrollo actual de la poética lingüística en nuestro país al haberle servido tanto de radical obstáculo teórico como de guía por los efectos deícticos que conllevaba el hecho de trabajar sobre el material verbal. También ha servido, por negación,



GUILLÉN, C.: *Teorías de la historia literaria (Ensayos de teoría)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

LÁZARO, F.: *Estudios de poética (la obra en sí)*, Madrid, Taurus, 1976.

MARTÍNEZ ROMERO, C.: *El pensamiento teórico-literario español (1965-1975)*, Granada, Universidad, 1989.

PORTOLÉS, J.: *Medio siglo de Filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid, Cátedra, 1986.

POZUELO, J. M.ª: *Teorías del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra, 1988.

VATTIMO, G. y ROVATTI, P. A. (ed.): *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1988.

ÍNSULA 530
FEBRERO 1991

14

VÁZQUEZ MEDEL, M. A.: «La investigación estilística en España», en GÓMEZ LARA, M. J. y PRIETO, J. A. (eds.), *Stylistica (I Semana de Estudios Estilísticos)*, Sevilla, Alfar, 1987.

WAHNÓN, S.: *Estética y crítica literarias en España (1940-1950)*, Granada, 1988.

para propiciar el desarrollo de unas posiciones teóricas de corte sociológico e histórico, algo en lo que hubiera sido interesante entrar. Finalmente, no podemos ignorar algo en lo que hay expreso o tácito acuerdo general: la importancia que ha tenido la crítica de Dámaso Alonso para la creación en nuestro propio medio de una cultura de análisis de textos, lo que no supone por su parte ignorar la posibilidad teórica de analizar objetos cada vez más amplios o extensos (v. Alonso, 1950), fuera de otros efectos teóricos generales menos positivos probablemente al haber impedido un mayor desarrollo de especulación teórica —no se olvide todo un síntoma al respecto: su libro teórico más importante se titula *Poesía española*—. Pero no sólo es

positiva su crítica en este sentido general, sino que hay también quienes valoran su método de análisis verbal como muy eficaz hoy por hoy. Me refiero a Graciela Reyes y, en particular, a Claudio Guillén, quien en palabras de 1957, no tachadas en su reciente reedición (1989, p. 53), considera muy rentable el análisis verbal de la «forma exterior» propuesto por Dámaso Alonso.

No caben, por último, más conclusiones que el reconocimiento expreso de la importancia histórica de esta teoría sobre la que pisamos, independientemente del sentido en que cada uno oriente según sus intereses teórico-ideológicos tal importancia.

ANTONIO
CHICHARRO
CHAMORRO /
LA TEORÍA
LITERARIA...

A. CH. CH.—
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

(1) Madrid, Gredos, 1970. Las ideas de Dámaso Alonso sobre la novela están diseminadas por una serie de artículos: — «Tirant-lo-Blanch' novela moderna», *Primavera temprana de la literatura europea*, Madrid, Guadarrama, 1961.

— «Sancho-Quijote. Sancho-Sancho», *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*, Madrid, Gredos, 1962.
— «El hidalgo Camilote y el hidalgo don Quijote», *Ibid.*
— «El arcipreste de Talavera a medio camino entre moralista y

novelista», *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid, Gredos, 1964.
— *La novela cervantina*, Santander, UIMP, 1969.
— *Tradicón folklórica y creación artística en el Lazarillo de Tormes*, Madrid, FUE, 1972.

(2) «Sancho-Quijote...», p. 126.

(3) Mucho tendría que decir (y ha dicho) al respecto Louise Vasvári, para quien el *Libro de buen amor* no es una obra religiosa. Sus estudios demuestran la naturaleza paródica, obscena y sacrílega de

una obra con la que la novela moderna tiene una deuda mayor de lo que normalmente se cree.

(4) «Tirant-lo-Blanch'...», p. 253.

(5) *Idem*, p. 237.

(6) *Novela cervantina*, p. 41.

(7) *Seis calas...*, p. 39.